Artillería

Todos aquellos relatos iban anexando irrealidades hasta el punto que generaciones enteras murieron creyendo que esas utopías eran hechos ciertos. Quitar las caretas no es ni será fácil. Sobre todo mientras prevalezca el capitalismo salvaje trajeado de hegemonismo e imperialismo recorriendo la geografía del globo en actitud amenazante. Corsarios y bucaneros modernos. Los mismos del pasado. Con espejitos y cuentas de colores a cambio de petróleo, oro y riquezas naturales que atesoran aun, a pesar del saqueo histórico, muchos países.

El ***Correo del Orinoco*** y el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual continúan el análisis sobre el despojo y la violencia de la conquista y colonización española en América.

I/ Edgar Vargas

La conquista y colonización de América

Una historia sesgada contada por los depredadores

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO
Domingo 27 de octubre de 2019 • Nº 440 • Año 8 • Caracas

La lucha armada indígena contra el imperio español

T/ Miguel Espinoza
I/ Iván Lira

Por fortuna la huella de nuestros aborígenes ha permanecido a lo largo del tiempo no solo en el inconsciente colectivo del pueblo venezolano sino en muchas de sus prácticas cotidianas, pese a todos los intentos infructuosos de la clase dominante por borrar su vestigio, su historia, su pasado.

I EL LEGADO INDÍGENA PERMANECE CON NOSOTROS

Su huella permanece en nuestro lenguaje, gastronomía, artesanía, música, arte, danza y sobre todo se refleja en la herencia indoblegable, rebelde, inquebrantable de la sociedad venezolana.

La historiografía tradicional pretendió colocar a nuestros ancestros como seres dóciles que aceptaron sin cortapisas todas las imposiciones establecidas por la dominación española. No registró la historiografía tradicional las sucesivas rebeliones de negros e indios por cuanto solo le interesa mostrar una visión de una América resignada, de pueblos fáciles de domesticar, pero América vivió y continúa en rebelión y eso no le interesa a la historia oficial mostrarlo ni registrarlo.

En contraposición al pensamiento eurocéntrico existen investigadores y pensadores con una posición crítica de la historia, contrapuesta a los intereses de las élites en el poder que demuestran que no hubo docilidad por parte de nuestros aguerridos habitantes originarios.

La lucha de los indígenas, cubrió todas las formas de resistencia. Se desarrolló en forma pacífica y en forma de guerra. En tiempos de paz, se expresó mediante conductas pasivas, que en muchos casos formaban parte de la táctica de combate y, en condiciones de guerra, la resistencia adquirió ribetes de máxima expresión a través de planes de combate. Entre uno y otro plano mediaron diferentes formas de lucha que hablan de la multiplicidad de las formas de resistencia nativa, tal como lo afirma el profesor Luis Beltrán Acosta.

II TÁCTICA Y ESTRATEGIA DE LOS INDÍGENAS

Luis Beltrán Acosta en su obra *La Verdadera Resistencia Indígena contra la Corona* afirma que "los pueblos indígenas…desarrollaron el espionaje y contraespionaje como tácticas ofensivas y defensivas, en su lucha contra los españoles (…) eran diestros en todas las áreas de guerra. Abrían sus operaciones con el objeto de impactar y desmoralizar a los europeos. Eran comandos ofensivos de acción rápida, y siempre operaban de forma sorpresiva, para distraer o preparar trampas, emboscadas o el cerco contra las fuerzas invasoras…Su entrenamiento implicaba la utilización de las más rigurosas pruebas físicas frente al dolor y abnegación a la causa colectiva de nuestros pueblos ancestrales."

Este mismo autor sostiene que "… La historia de las enseñanzas de la lucha militar indígena, señala que la guerra de guerrillas fue la forma de lucha más utilizada por los llamados indios de guerra.

Otros investigadores de la corriente histórica crítica como Guillermo J. Colmenares Rueda, en su texto *Las Sociedades Tribales Caribes de Caracas*: su cultura ancestral asienta que "Las sociedades tribales ancestrales de la región eran agrupaciones guerreras… que en aspectos de **combate** se impartía a los miembros de las comunidad **desde la niñez**; y la fortaleza y resistencia que estos pueblos presentaron, ante la invasión española del siglo XVI…"

Por su parte, los antropólogos Mario Sanoja e Iraida Vargas destacan que "…Los indígenas utilizaban potentes arcos manufacturados con maderas duras y flexibles como la macanilla, cuya longitud era de aproximadamente dos metros. Las puntas de flechas empleadas en la guerra eran generalmente también de madera de macanilla o de hueso, incluyendo algunas armadas con aguijones de raya, las que producían heridas muy dolorosas.

Igualmente el espíritu indoblegable de los indígenas se puede evidenciar en la afirmación realizada por el historiador Federico Brito Figueroa, en su libro *Historia Económica y Social de Venezuela / Tomo IV* cuando afirma "…La violencia es una realidad concreta no sólo al observar la captura legal e ilegal de los indios, en las expediciones, depredatorias contra sus aldeas y en el propio sistema de explotación esclavista, sino también al constatar las acciones de protesta de los explotados contra explotadores, manifestadas a través de la oposición armada, la destrucción de las edificaciones construidas por los conquistadores, asaltos a los conventos e iglesias, organización de rebeliones indígenas…".

El proceso de invasión del territorio venezolano tardó un siglo, nuestros ancestros no intercambiaron espejo por oro como interesadamente lo afirman los historiadores hispanistas; por el contrario, combatieron de forma incesante contra el imperio más poderoso de entonces, sentando cátedra en tácticas y estrategias guerrilleras que luego copiara e implementara el ejército español para enfrentar a sus rivales en Europa.

La Guerra de Guerrillas, el espionaje, el contraespionaje, el correaje, entre otras, fueron tácticas utilizadas por nuestros aborígenes para sorprender a los invasores. Siglos más tardes, nuestros guerrilleros acudieron a mecanismos similares para sorprender al enemigo. Ambos acontecimientos demostraron que la lucha contra cualquier invasor siempre va a ser justa, necesaria y libertaria, que los pueblos pueden hacerla y que además hay mujeres y hombres con dignidad, valor y entereza. Que no hay pueblo vencido y que siempre va a estar presente el espíritu indoblegable y rebelde capaz de enfrentarse a cualquier imperio.

Tanto ayer como hoy, eso quedó demostrado. Barack Hussein Obama, ignora que casi un siglo costó a los españoles imponer su dominio sobre estas tierras, somos herencia Caribe y jamás nos doblegamos contra imperio alguno ✪

Invasión colonial trajeada de descubrimiento

Los españoles han tenido una confusa idea de este país que han llamado el Dorado.

Voltaire

T/ Nelson Rodríguez A.
I/ Iván Lira

En los apuntes del diario de Cristóbal Colón, el Almirante da cuenta de su primer contacto con estas tierras (1492), a las cuales más tarde se les llamó "América" (1507) en honor al también explorador y comerciante Américo Vespucio. Como se ha dicho en distintos episodios historiográficos, el Almirante había salido para las Indias en Asia (ruta ya navegada por Marco Polo), pero por causas que han permanecido en el universo de los imponderables, sus naves tomaron un rumbo equivocado y luego de mucho andar se encontraron frente a San Salvador.

Como en lo concerniente a esta etapa de las rutas confundidas por los marinos que acompañaban a Colón, y por el propio Almirante, existen muchas otras imprecisiones en los legados de los historiadores del pasado y acerca de los propósitos que animaban a aquellos lobos marinos, bucaneros de mares lejanos y salvajes.

La inventiva de los cronistas los hizo alucinar y dieron por nombre a tal expansionismo diferentes epítetos, como "conquista", "encuentro de dos mundos", etc. Al parecer –y así lo han demostrado estudiosos y analistas de este tema– ninguno de los adjetivos utilizados corresponde a la verdad verdadera y el mundo ha estado viviendo bajo la sombra de una carpa de falsedades e inmerso en una historia irreal, especulativa e ingeniosa, fundamentada muchas veces en escenarios propios de la literatura real maravillosa *garciamarquiana*.

En la medida en que usted se adentra en estos hechos, va encontrando una historia sesgada e inclinada en favor de los intereses de quienes la contaron o pagaron para que otros la contaran. Todos aquellos relatos iban anexando irrealidades hasta el punto que generaciones enteras murieron creyendo que esas utopías eran hechos ciertos.

Unos confiaban en que Colón había nacido en Génova, Italia; otros aseguraban que fue en Aragón, España; mientras que una tercera opinión sostenía que nació en Portugal. Confusiones tan sencillas como estas no tienen comparación con los horrorosos crímenes que cometían aquellos supuestos "civilizadores". Sí, entre comillas, porque se ocultaban en la cruz catequizadora para ampliar el dominio del Papa de entonces allende los mares y cuando sus objetivos eran de una criminalidad extrema, incluido el asesinato a mansalva y el pillaje de oro, plata, perlas y todo género de riquezas naturales.

De tal manera que es necesario romper con los tabúes históricos y poner las cosas en claro. Surge así una de las grandes tareas o retos contemporáneos. Ya es tiempo de desenmascarar ante la presente y futuras generaciones la historia que se nos ha escamoteado. Unas mentiras tras otras han venido construyendo el oscurantismo de todo aquello que como fábula servía, a lo sumo, para dormir a los niños ocultando la verdad. Tal vez narraciones fabulosas interminables como los cuentos de Sherezade.

Y VINO LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

¿Es que trecientos años no bastan?, advirtió Simón Bolívar (1783-1830) cuando los inquilinos llevaban tres centurias sin pagar la renta y solo cargaban con lo ajeno: las riquezas naturales de estos suelos.

Bolívar consagró sus luchas y su vida al logro de la libertad de Venezuela y otros países del continente (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia) que se encontraban bajo el oprobioso sistema colonial español. Los venezolanos patriotas de entonces iniciaron el proceso independentista el 19 de abril de 1810 y posteriormente, el 5 de julio de 1811, declararon la Independencia para dejar de ser una colonia de la Corona de España. Y aquí seguían ellos. No se iban por nada; aquí había muchas riquezas para saquearlas.

Sellada el Acta de Independencia, se requirieron 10 años más de cruentas batallas de los patriotas al mando de Simón Bolívar contra los realistas. Y se produjo la batalla de Carabobo (24 de junio de 1821) que prácticamente puso fin al caudillaje hegemónico de la Corona de España en Venezuela. Y no fue suficiente, hasta que se libró la batalla del lago de Maracaibo, dos años después (24 de julio de 1823), que borró la presencia extranjera en posición de dominio en Venezuela.

Como corolario de ese pillaje y barbarie de tantos bucaneros y corsarios que vinieron supuestamente trajeados de bienhechores, están las cartas testimoniales de fray Bartolomé de las Casas, que revelan matanzas y daños físicos horrorosos contra generaciones de antiguos pobladores de estas tierras que hoy demandan *reparos* por maltratos, vejaciones y crímenes de lesa humanidad. Cito a De las Casas:

"Yo afirmo que yo mismo vi ante mis ojos a los españoles cortar manos, narices y orejas a indios e indias sin propósito, sino porque se les antojaba hacerlo, y en tantos lugares y partes que sería largo de contar. Y yo vi que los españoles les echaban perros a los indios para que los hiciesen pedazos, y los vi así aperrear a muy muchos. Asimismo vi yo quemar tantas casas y pueblos, que no sabría decir el número según eran muchos. Asimismo es verdad que tomaban niños de teta por los brazos y los echaban arrojadizos cuanto podían, y otros desafueros y crueldades sin propósito, que me ponían espanto, con otras innumerables que vi que serían largas de contar.

"Vi que llamaban a los caciques y principales indios que viniesen de paz seguramente y prometiéndoles seguro, y en llegando luego los quemaban. Y en mi presencia quemaron dos: el uno en Andón y el otro en Tumbala, y no fui parte [capaz] para se lo estorbar que no los quemasen, con cuanto les prediqué. Y según Dios y mi conciencia, en cuanto yo puedo alcanzar, no por otra causa sino por estos malos tratamientos, como claro parece a todos, se alzaron y levantaron los indios del Perú, y con mucha causa que se les ha dado. Porque ninguna verdad les han tratado, ni palabra guardado, sino que contra toda razón e injusticia, tiranamente los han destruido con toda la tierra, haciéndoles tales obras que han determinado antes de morir que semejantes obras sufrir."

Cuán bochornoso resulta salir de casa y toparse con hermosas prendas prodigadas por la naturaleza con nombres como: paseo Colón, parque recreacional Diego de Lozada o jardín de infancia Lope de Aguirre, y hasta Grupo Escolar Antonio de Berríos, epónimos que revelan sinónimos de crímenes deplorables.

CORSARIOS Y BUCANEROS MODERNOS

He aquí un tema que debe ser analizado con el mayor respeto y convicción humanista por las presentes generaciones. Quitar las caretas no es ni será fácil. Sobre todo mientras prevalezca el capitalismo salvaje trajeado de hegemonismo e imperialismo recorriendo la geografía del globo en actitud amenazante. Corsarios y bucaneros modernos. Los mismos del pasado. Con espejitos y cuentas de colores a cambio de petróleo, oro y riquezas naturales que atesoran aun, a pesar del saqueo histórico, muchos países. A los pueblos se les embarga y se les mata de hambre, impidiéndoles el acceso a la medicina y los alimentos. Es la misma historia puesta en práctica por los neocolonizadores y sufrida por los descendientes de aquellos pueblos originarios.

Enervante y bochornoso resulta haber querido presentar como acontecimientos históricos verdaderos una supuesta obra esplendorosa empalmada con acciones civilizatorias de bondad humana y haberse impartido a niños en su etapa formativa una información con base en episodios irreales, como queriendo demostrar que era el principio del mundo

Días de dignidad y luchas de los pueblos originarios (II)

"…pero mañana volveré y seré millones".

Tupac Katari

T/ Francisco Rodríguez
F/ Archivo CO

Incontables fueron los actos de violencia a los que fueron sometidos los pueblos originarios en los dos siglos siguientes a la conquista y colonización. Si bien el propósito fue sojuzgarlos y borrar su memoria, nunca fueron vencidos.

Comúnmente al evocar la resistencia de los pueblos originarios se piensa en acciones militares de mayor o menor envergadura a lo largo de la región, guardando memoria de gestas notables como la rebelión de Enriquillo (1519-1533) en La Española, al valeroso Lautaro (1553-1557) en la Araucanía, al indómito Guaicaipuro (1560-1567) en los Teques y la sabana de Caracas. Asimismo, la Gran Rebelión de Tupac Amaru y Tupac Katari (1780-1782) que estremeció los cimientos del Virreinato del Perú, pero además donde jugó un papel fundamental la mujer, pues la generala Bartolina Sisa y su cuñada Gregoria Apaza lo mismo aconsejaban que dirigieron operaciones militares, siendo ejecutadas sin contemplación ninguna como hombres.

Se cuentan por cientos los levantamientos indígenas a lo largo de la geografía latinoamericana en los siglos siguientes ante la opresión colonial que imponía duras e injustas condiciones. Por lo demás, no bien sopesados en su aporte a las luchas posteriores de Independencia

Pero hubo otras formas de oponerse puestas en juego por los pueblos originarios ante el afán de la empresa de conquista y luego la colonización que pretendió incluso borrar sus nombres originarios al bautizarlos con nombres castellanos, prohibirles el uso de sus lenguas como el quechua, aymara o el mapundungún, las indumentarias y símbolos.

Recuerdo la imagen hermosa y a la vez triste del niño que en la obra *Los Ríos Profundos* del peruano José María Arguedas, al llegar a la ciudad, mientras caminaba silencioso por las calles rozaba sus manos por los paredones de los antiguos palacios incaicos y sentía que las piedras le contaban historias olvidadas, que escuchaba voces antiguas que le hablaban quechua y solo él podía escuchar y comprender. Son también los encuentros familiares de que habla el Inca Garcilaso de la Vega en su obra *Comentarios Reales*, cuando los pallas se reunían para contar hazañas pasadas e historias del reino, para después romper a llorar, porque el amargo sentimiento del dolor por un recuerdo también es una manera de resistir al mantenerlo vivo.

A partir del equipaje que trajeron el Almirante Colón y los sucesivos Capitanes Generales que acometieron la conquista en esta Tierra de Gracia, la historia se ha debatido en torno a dos versiones contrarias: una, la Leyenda Dorada que dibuja el Descubrimiento como la Hispanidad o el Encuentro de Dos Mundos, una fecha que celebra el comienzo de un ciclo civilizatorio, la europeización de un continente, con lo cual ganaron, tanto el Viejo como el Nuevo Mundo. La otra, la Leyenda Negra que pone el acento en la explotación y desintegración de unidades tribales, reinos e imperios sufridos por los pueblos originarios sometidos por la fuerza que daba el derecho de conquista y la posterior colonización.

Pudiésemos agregar una tercera versión que se expresa en el Día de la Resistencia Indígena, aunque porque no mejor decir de la Dignidad de los Pueblos Originarios, pues es la esperanza que recorre hoy, la lucha de los mapuches, los yanomamis, kollas, sikuana, cuibas, wayuu y tantos otros que enfrentan a multinacionales y gobiernos que diciéndose nacionalistas y democracias representativas acogen políticas y prácticas neoliberales y de mercado en Chile, Argentina, Brasil o Colombia discriminándolos y facilitando que les arrebaten sus tierras ancestrales, ricas en minerales y otros recursos que el capitalismo valora y proyecta continuar engullendo vorazmente para continuar su expansión.

La Dignidad de los Pueblos Originarios es una postura que rescata el derecho a su identidad como pueblos, a la vez que valora la gesta de su memoria de resistencia frente al conquistador y reivindica su derecho a las tierras ancestrales, hace visible su aporte a la conformación de las sociedades criollas latinoamericanas que se fueron formando, reconoce el legítimo reclamo de su incorporación en condiciones de igualdad ante los cambios político-sociales contemporáneos, abriendo espacios a la participación democrática y activa como sujeto político, el acceso a recursos públicos que no migajas, el reconocimiento de sus derechos fundamentales y respeto a la cultura, patrimonio e instituciones que les son propias.

Es el fundamento del pueblo Xikrin en la amazonía brasileña en pie de lucha contra la depredación del latifundista y la complaciente mirada del gobierno presidido por Jair Bolsonaro. Recientemente, aun sin apagarse el fuego de los incendios en la Amazonía, dijo un cacique de esa etnia luego de retener las motosierras de unos hacendados: "¿Por qué protegemos nuestra tierra?... Para poder cazar. Para que nuestros hijos y nietos puedan vivir bien en esta tierra".

Es también la férrea voluntad del pueblo mapuche que traducido en su lengua significa *Gente de esta Tierra* en Chile y Argentina, paradójicamente por ella luchan para que le sean devueltas cientos de miles de hectáreas usurpadas.

Es la Revolución Boliviana de los mil colores liderada por el presidente Evo Morales a la cabeza de un movimiento profundamente popular, indígena y entrelazado con la tierra madre, la Pachamama. Es la confluencia de la marcha de los pueblos originarios ecuatorianos que tomaron Quito por cientos de miles desafiando la represión y en clara protesta contra el gobierno de Lenin Moreno, complaciente con las políticas de ajuste neoliberales del Fondo Monetario Internacional (FMI) y contrario a los intereses populares.

Es asimismo una de las claves en la definición de la Revolución Bolivariana y socialista en Venezuela, de la institucionalidad del Estado de Justicia Social y la democracia participativa y protagónica que hace de los pueblos originarios actores de primera fila, transcurridos casi 600 años de aquél desembarco un 12 de octubre de 1492 en Guanahani, la primera isla en la que desembarcó Colón, en lo que hoy se conoce como el Archipiélago de Bahamas